

sar de que hay quienes sostienen que dichos pasajes pueden más bien haber sido tomados de Virgilio, quien á su vez los imitó de Catulo.

Los pasajes son los siguientes:

Canto II, 482.

.....magnas volvebat saucia curas.<sup>1</sup>

Canto XIII, 311.

.....fœdantes in pulvere crinem.<sup>2</sup>

Canto XVII, 18.

Circum arguta cavis tinnitibus ære simulque,  
Certabant rauco resonantia tympana pulsu.<sup>3</sup>

Los pasajes de Catulo pertenecen todos al Epitalamio de Tetis y Peleo.

Catulo, LXIV, 250.

Multiplices animo volvebat saucia curas.<sup>4</sup>

Catulo, LXIV, 224.

Canitiem terra atque infuso pulvere fœdans.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Estaba llena de grandes cuidados.

<sup>2</sup> Manchados sus cabellos en el polvo.

<sup>3</sup> Alrededor los bronces sonoros resonaban con sordo ruido, y los tímpanos con golpes roncós.

<sup>4</sup> Y con el alma herida estaba llena de múltiples cuidados.

<sup>5</sup> Y manchando sus canas con tierra y polvo derramado.

Catulo, LXIV, 264.

Plangebant aliæ proceris tympana palmis,  
aut tereti tenuis tinnitus ære ciebant,<sup>1</sup>

Danysz,<sup>2</sup> ha señalado uno de los pasajes que se dice pueden haber sido imitados de Virgilio; Otto Ribbeck<sup>3</sup> ha hecho ver el segundo al apuntar una de las imitaciones que Virgilio hizo de Catulo, y Robinson Ellis<sup>4</sup> el tercero.

Virgilio, Eneida IV, 1.

At regina gravi iamdudum saucia cura.<sup>5</sup>

Virgilio, Eneida X, 844.

Canitiem multo deformat pulvere.<sup>6</sup>

Virgilio, Geórgicas IV, 64.

Tinnitusque cie et matris quate cymbala circum.<sup>7</sup>

<sup>1</sup> Otras herían los tímpanos con las manos extendidas, ó producían ruidos tenues con el bronce suave.

<sup>2</sup> Antonius Danysz. Obra cit., pág. 34.

<sup>3</sup> Otto Ribbeck, P. Vergili Maronis Opera, tomo III, página 401.

<sup>4</sup> Robinson Ellis. Obra cit., pág. 324.

<sup>5</sup> Por la reina herida desde hacía tiempo con un cuidado grave.

<sup>6</sup> Manchar sus canas con mucho polvo.

<sup>7</sup> Y alrededor hace oír los ruidos y hiere los címbalos de Cibeles.

Dado el genio poético de Silio Itálico, y sus frecuentes imitaciones de la Eneida, es natural concluir, que los pasajes referidos fueron más bien tomados de Virgilio que de Catulo; pero ambos poetas, á su vez, imitaron al cantor de Lesbia.

Valerio Flaco, en sus Argonáuticas, imitó á Catulo, porque era imposible que al hablar del amor de Medea, pusiera en olvido los arrebatos de la pasión de Ariadna, como Catulo á su vez no olvidó, al describir el amor de Ariadna por Teseo, el de Medea por Jasón, tal como lo expresó Apolonio de Rodas.

Por otro lado, debemos recordar que en la mayor parte de los M.S.S., el nombre que se da al poema de Catulo es «Argonaitia» ó «Argonautica,» tal vez porque Peleo fué uno de los argonautas prominentes y ayudó á llevar á Medea, como Píndaro lo refiere, y acaso esta circunstancia llegó á influir, para que Valerio Flaco lo tomara como uno de sus modelos.

Los primeros versos de las Argonáuticas, están inspirados en el principio del poema de Catulo.

Valerio Flaco:

Prima deum magnis canimus pervia natis  
Fatidicamque ratem, Scythici quæ Phasidis oras  
Ausa sequi.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Cantamos á los grandes hijos de los dioses que primero surcaron los mares, y á la nave fatídica que se atrevió á buscar la desembocadura del Faso en la Escita.

Catulo:

Peliaco quondam prognatae vertice pinus  
Dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas  
Phasidos ad fluctus et fines Ætæos  
Cum lecti iuvenes.....  
Ausi sunt vada salsa cita decurrere puppi.<sup>1</sup>

Mitscherlich, en su comentario acerca del Poema Tetis y Peleo, publicado en 1786, señala como imitado por Valerio Flaco el verso 5.<sup>o</sup>

Catulo:

Auratam optantes Colchis avertere pellem.<sup>2</sup>

Valerio Flaco, verso 630:

Vellera sacra meis sperantem avertere lucis.<sup>3</sup>

En el poema de Valerio Flaco, el Centauro Quirón baja de las alturas del Pelión llevando á Aquiles, quien va en busca de Peleo; y en el de Catulo, del Monte Pelión desciende también, llevando los silvestres dones para los desposados.

<sup>1</sup> Pinos que crecieron en el Monte Pelión, se dice que navegaron sobre las líquidas ondas de Neptuno, hacia la desembocadura del Faso y los confines Eteos, cuando jóvenes escogidos se atrevieron á atravesar los mares salados en ligero esquife.

<sup>2</sup> Deseando llevarse el Vellocino de oro de Colcos.

<sup>3</sup> Que espera llevarse á mi vista el toisón sagrado.

Valerio Flaco, I, 255.

Iamque aduvat summo decurrens vertice Chiron.<sup>1</sup>

Catulo, 278.

Quorum post abitum princeps e vertice Pelei  
Advenit Chiron portans.....<sup>2</sup>

En las palabras que la madre de Medea dirige á su hija, robada por Jasón, se encuentra el verso siguiente:

Valerio Flaco, VIII, 149.

Istane vota domus, expectatique Hymenæi,<sup>3</sup>

que recuerda lo que dice Ariadna en la playa desierta, cuando lamenta la falta de piedad de su amante.

Catulo, 140.

.....Mihi non hæc miseræ sperare iubebas:  
sed conubia læta, sed optatos Hymenæos;<sup>4</sup>

y además la siguiente interrogación:

<sup>1</sup> Y ya Quirón venía descendiendo de la cumbre del monte.

<sup>2</sup> Después que ellos se habían ido, de la cumbre del Pelión vino primero Quirón, trayendo.....

<sup>3</sup> ¿Este es el deseo de tu casa y el himeneo que esperabas?

<sup>4</sup> No era esto lo que á mí, misera, me hacías esperar, sino una alegre unión y el himeneo deseado.

Valerio Flaco, VIII, 158.

Sed quid ego quemquam immeritis incuso querelis?  
Ipsa fugit:<sup>1</sup>

que, según Danysz, hace pensar en las expresiones de Ariadna.

Catulo, 164.

Sed quid ego ignaris nequicquam conquerar auris.<sup>2</sup>

Catulo, 167.

Ille autem prope iam mediis versatur in undis.<sup>3</sup>

Sólo en dos Silvas de Estacio han podido descubrir los críticos reminiscencias de Catulo: en la IV del Libro II, y en la V del Libro III. La primera, «Psittacus Melioris,» es más bien una imitación de la Oda VI del Lib. III, de los Amores, de Ovidio; pero, no obstante, se encuentran en ella expresiones que se asemejan á las empleadas por Catulo en su Oda «Luctus in mortem Passeris.»

<sup>1</sup> Pero, ¿por qué yo te dirijo quejas inmerecidas? Huye ella misma.

<sup>2</sup> Pero, ¿por qué yo me quejo en vano á los vientos ignorantes?

<sup>3</sup> Él ha sido llevado ahora al medio del mar.

Dijo Estacio, IV, Lib. II, 1.

.....domini facunda voluptas.<sup>1</sup>

Estacio, IV, Lib. II, 9.

.....at nunc æterna silentia Lethes,<sup>2</sup>

Catulo, III, 4.

.....deliciæ meæ puellæ.<sup>3</sup>

Catulo, III, 11.

.....qui nunc it per iter tenebricosum.<sup>4</sup>

La segunda, «Ad Claudiam uxorem,» únicamente contiene una alusión á Nemesis, la virgen Ramnusia, que pudiera decirse que fué tomada de Catulo.

Estacio, V, Lib. III, 5.

Audiat infesto licet hæc Ramnusia vultu.<sup>5</sup>

Catulo, LXVI, 71.

Pace tua fari hic liceat Ramnusia virgo.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Cuya voz es el encanto de su Señor.

<sup>2</sup> Y ahora el eterno silencio del Leteo.

<sup>3</sup> Delicia de mi niña.

<sup>4</sup> Que ahora vas por el camino tenebroso.

<sup>5</sup> Que Ranusia lo oyese con rostro airado.

<sup>6</sup> Virgen Ranusia, déjame hablar de esto con tu permiso.

Vestigios de la manera de decir de Catulo, más bien que imitaciones, se hallan en los satíricos Persio, Juvenal y Petronio. En Persio son, sin embargo, más abundantes que en los otros dos.

Persio dijo en su Sátira I, verso 43.

Linquere nec scombros metuentia carmina nec tus?<sup>1</sup>

tomando la imagen, según lo cree Conington,<sup>2</sup> de la Oda XCV, 7, de Catulo:

«Volusi annales.....  
Et laxas scombris sæpe dabunt tunicas.»<sup>3</sup>

En la propia Sátira I, 87, se lee:

..... bellum hoc! hoc bellum? an Romule, ceves?

y esta palabra «Romule,» que no es fácil de entender, tiene un sentido que, según Danysz,<sup>4</sup> sólo se comprende recordando las Odas XXVIII y XXIX de Catulo, donde dice «opprobria Romuli Remique» y «ci-

<sup>1</sup> Y deja poemas que no temen el contacto del pescado ó las especies.

<sup>2</sup> The Satires of A Persius Flaccus with a translation and Commentary by John Conington. 1893, pág. 12.

<sup>3</sup> Y los Anales de Volusio darán, á menudo, hojas suaves para envolver pescado.

<sup>4</sup> A. Danysz. Obra citada, pág. 38.

nædum Romulum,» y en las cuales la palabra «Romulus» ha sido empleada en sentido irónico, tal como lo interpreta Robinson Ellis.<sup>1</sup>

El verso 99 de la Sátira I, es una imitación del verso 263 del Epitalamio de Tetis y Peleo, en donde se describe á Baco acompañado de los Sátiros y de los Silenos.

Persio dijo:

Torva mimalloneis implerunt cornua bombis.<sup>2</sup>

Catulo:

Multis raucisonos efflabant cornua bombos.<sup>3</sup>

Conington<sup>4</sup> llamó la atención todavía acerca de dos imitaciones; una en el verso 47 de la Sátira II.

Persio dice:

Tot tibi cum in flammas iunicum omenta liquecant?<sup>5</sup>

y Catulo, en la Oda XC, 6, escribió:

Omenta in flamma pingue liquefaciens.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Robinson Ellis. Obra citada, pág. 98.

<sup>2</sup> Llenaron sus cuernos fieros con ruidos mimalónicos.

<sup>3</sup> Sus cuernos exhalaban muchos ruidos roncós.

<sup>4</sup> John Conington. Obra citada, págs. 43 y 79.

<sup>5</sup> Cuando el redaño de las novillas se funde en las llamas.

<sup>6</sup> El redaño grasoso se funde en la llama.

Y otra en el verso 24 de la Sátira IV.

Persio:

Sed præcedenti spectatur mantica tergo,<sup>1</sup>

que está tomado, sin duda, de la Oda XXII, 21.

Catulo:

Sed non videmus manticae quod in tergo est.<sup>2</sup>

G. L. Kœnig,<sup>3</sup> en su Comentario sobre Persio, al explicar los versos 30 y siguientes de la Sátira V, cree que el satírico de Volaterra tuvo presente en su espíritu la Oda LXVIII de Catulo, versos 15 y siguientes.

Cramer,<sup>4</sup> en su Comentario á las Sátiras de Juvenal, señaló la alusión que á Lesbia existe en la Sátira VI, alusión que es al mismo tiempo una imitación de los dos últimos versos de la Oda «Luctus in mortem Passeris.»

Juvenal dijo:

.....haud similis tibi, Cynthia, nec tibi cuius  
Turbavit nitidos exstintus passer ocellos.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Pero se ve la alforja que está en la espalda del que nos precede.

<sup>2</sup> Pero no vemos la alforja que está en la espalda.

<sup>3</sup> G. L. Kœnig. Commentarius in A. Persii Flacci. Satiræ VI, págs. 103 y 104.

<sup>4</sup> Cramer. Iuvenalis' Satiræ XVI. Commentari, pág. 598.

<sup>5</sup> No semejante á ti, Cintia, ni á aquella cuyos lindos ojos se empañaron por la muerte de un gorrión.

Catulo:

Tua nunc opera meae puellae  
Flendo turgiduli rubent ocellos.<sup>1</sup>

Danysz<sup>2</sup> señala tres pasajes de Petronio como imitados de Catulo, pues aunque advierte que pudiera decirse que son tomados de otros escritores, como Valerio Flaco por ejemplo, resulta que éstos siguieron también al igual de Petronio al poeta de Verona.

Petronio, 121, 122.

Tunc Fortuna levi defudit pectore voces.<sup>3</sup>

Catulo, LXIV, 202.

Has postquam maesto profudit pectore voces.<sup>4</sup>

Petronio, 121, 106.

.....leviorque exurit flamma medullas.<sup>5</sup>

Catulo, LXVI, 23.

Cum penitus maestas exedit cura medullas.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Ahora por tu causa se enrojecen llorando los algo hinchados ojos de mi niña.

<sup>2</sup> A. Danysz. Obra cit., pág. 40.

<sup>3</sup> Entonces la Fortuna de pecho leve, dejó escapar estas palabras.

<sup>4</sup> Después brotaron de su triste pecho estas palabras.

<sup>5</sup> Y una llama más ligera abrazó su corazón.

<sup>6</sup> Cuando el pesar consumió su afligido corazón.

Catulo, C, 7.

Cum vesana meas torreret flamma medullas.<sup>1</sup>

Petronio, 127, 3.

Et cuncto concepit pectore flammam.<sup>2</sup>

Catulo, LXIV, 92.

.....quam cuncto concepit corpore flammam.<sup>3</sup>

Ausonio Magno, que más que un poeta fué un versificador fácil y elegante, á causa de sus estudios de gramática y de retórica, conoció á fondo á todos los poetas latinos, y tuvo oportunidad para imitarlos.

El tercer Prefacio de sus Epigrammata, dedicado Ad Pacatum, y que comienza insertando el primer verso de la dedicatoria de Catulo á Cornelio Nepote, «Cui dono lepidum novum libellum?» es una imitación de aquella Oda del poeta de Verona. El «libellus» de Ausonio, no es como el de Catulo «lepidus» y «novus», sino «illepidus» y «rudem», y por eso dijo:

At nos illepidum, rudem libellum  
Burras, quisquillas, ineptiasque  
Credemus gremio cui fovendum?<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Cuando la llama cruel quemara mi corazón.

<sup>2</sup> Y las llamas penetraron en todo su pecho.

<sup>3</sup> Hasta que la llama penetró en todo su cuerpo.

<sup>4</sup> Pero nosotros ¿á qué pecho creemos confiar este libro sin gracia, rudo, estas tonteras, esta basura y estas ineptias?

Todavía Danysz<sup>1</sup> señala en los Epitafios de los Héroes, números 14, 23, 24 y 36, una imitación de dos pasajes de la Oda LXVIII, en la cual habla de Catulo, de la muerte de su hermano, y otra en la Epístola XXV, á Paulino.

Catulo, LXVIII, 89.

Troia (nefas), commune sepulcrum Asiae Europæ que  
Troia virum et virtutum omnium acerba cinis.<sup>2</sup>

Catulo, LXVIII, 96.

Tecum una tota est nostra sepulta domus  
Omnia tecum una perierunt gaudia nostra.<sup>3</sup>

Epit. 14, 1.

Hectoris hic tumulus, cum quo sua Troia sepulta est.<sup>4</sup>

Epit. 23, 4.

Confugi ad cineres Hectoreos genitor  
Illic et natos, Troiam, Asiamque sepultam  
Inveni.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> A. Danysz. Obra cit., págs. 42 y 43.

<sup>2</sup> Troya, sepulcro común de Asia y Europa, Troya, tumba cruel de tantos hombres y de tantas virtudes.

<sup>3</sup> Contigo se ha sepultado toda nuestra casa, contigo perecieron todas nuestras alegrías.

<sup>4</sup> Esta es la tumba de Héctor, con la cual toda su Troya se sepultó.

<sup>5</sup> Me refugié en las cenizas de Héctor, de quien soy padre, y allí encontré sepultados á mis hijos, á Troya y á Asia.

Epit. 24, 3.

Hectoris et patris simul est commune sepulcrum.<sup>1</sup>

Epit. 36, 5.

Nulla mihi veteris perierunt gaudia vitæ.<sup>2</sup>

Catulo, LXIII, 10.

Quatiensque terga tauri teneris cava digitis.<sup>3</sup>

Catulo, LXIII, 21.

Ubi cymbalum sonat vox, ubi tympana reboant.<sup>4</sup>

Ausonio, Epist. XXV.

Cymbala dant flictu sonitum, dant pulpita saltu  
Icta pedum; tentis reboant cava tympana tergis.<sup>5</sup>

Pero entre todos los poetas latinos, el verdadero imitador de Catulo, el que le debe una gran parte de su fama y de su gloria, y puede considerársele como

<sup>1</sup> Es igualmente común el sepulcro de Héctor y el de su padre.

<sup>2</sup> Ninguna de las alegrías de mi viejos días pereció para mí.

<sup>3</sup> Hiriendo la piel cóncava del toro con sus dedos tiernos.

<sup>4</sup> Donde suena la voz del címbalo, donde resuena el tambor.

<sup>5</sup> Los címbalos heridos dan un sonido y da otro el escenario bajo los pies de los danzantes; los atambores cóncavos resuenan en sus pieles extendidas.

su continuador y su discípulo, es Marcial el epigramático, el fecundo poeta de Bíbilis.

En la historia de la literatura latina, están de tal modo identificados Catulo y Marcial, que la filiación entre ellos se establece fácilmente, y no se puede hablar del uno y sin pensar de seguida en el otro, porque Marcial es á Catulo lo que Virgilio es á Homero, lo que Lucano es á Virgilio.

No obstante, la opinión de los críticos se ha dividido, y si unos han pensado que Catulo era superior á Marcial, otros han creído que Marcial aventajaba á Catulo.

Á pesar de que la anécdota ha sido puesta en duda, se cuenta que Andrés Navagero, poeta de Venecia, quemaba todos los años, en señal de respeto á Catulo, cuantos ejemplares de Marcial podía haber á las manos; pero en cambio, el Sipontino, humanista que explicó y comentó á Marcial, le prefirió á Catulo, porque de aquél decía: «Excessit facundia, acumine, copia, suavitate, salibus, omnes qui ante et post eum carmina scripserunt.»<sup>1</sup>

José Escalgero, cuando hablaba de las condiciones ó cualidades peculiares al epigrama, se expresaba en estos términos: «Epigramatis virtutes peculiares brevitatis et argutia: hanc Catullus non semper est assecutus; Martialis poeta acutissimus numquam omi-

<sup>1</sup> Excedió en facundia, agudeza, suavidad y sal á todos los que antes y después que él escribieron versos.

sit,»<sup>1</sup> y luego concluía dando una opinión acerca de la obra de Marcial, «multa esse Martialis epigrammata divina.»<sup>2</sup>

Angelo Poliziano escribió un comentario de Marcial, que se imprimió en 1474, y no sólo le estimó como el mejor de todos los epigramáticos latinos, sino también superior á los griegos, pues puntualizando las reglas del epigrama, en la vida de Marcial, decía: «Hæc ita a Martiale servata sunt ut et Græcos superaverit.»<sup>3</sup>

Sin pretender rebajar el mérito indiscutible de Marcial,<sup>4</sup> de quien puede decirse lo que escribía á Cornelio Prisco, Plinio el joven:<sup>5</sup> «Erat homo ingeniosus, acutus, acer, et qui plurimum in scribendo et salis haberet et fellis, nec candoris minus,» lo que nadie podrá negar es que fué un imitador de Catulo, á quien el mismo Marcial admiraba, como lo expresó en su Epigrama V, Lib. V, y en el XIV del Libro X.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Las cualidades peculiares del epigrama son la brevedad y la agudeza; Catulo no siempre consiguió esto, y nunca las omitió Marcial, poeta ingeniosísimo.

<sup>2</sup> Muchos epigramas de Marcial son divinos.

<sup>3</sup> Estas reglas fueron observadas por Marcial, y por eso superó á los griegos.

<sup>4</sup> Ensayo Histórico, Apologético de la Literatura Española. Disertaciones por el abate Xavier de Lampillas, 1789.

<sup>5</sup> C. Plinii Cæcili Secundi Epistolarum, Liber Tertius, XXI.

<sup>6</sup> M. Valerii Martialis Epigrammatum Libri XIV, Domitii Calderini commentariis perpetuis Georgii Merulæ observationibus illustrati, Parisiis, M. D. C. I., pág. 364